CONFERENCIA QUINTA.

La educacion doctrinal del género humano es obra de la Santa Sede.—Multiplicacion de los errores fuera del Cristianismo.—Lucha de la sabiduría pontificia con las herejías.

I. Al Pontificado como á María pueden aplicarse estas palabras de la Iglesia: *Cunctas hæreses interemisti.*—El Pontificado ha recibido por mision educar.—Relaciones de estas palabras dichas por JESUCRISTO á María: *Hé ahí á tu Hijo;* con estas otras dichas á Pedro: *Pasce oves, pasce agnos.*—El Pontificado como María vino aludido con aquella palabra paradisíaca dicha á la serpiente: «Pondré asechanzas entre tí y «la mujer, entre tu linaje y el suyo, y esta aplastará tu cabeza.»—El Pontificado es el linaje de María.—Demostracion de lo mismo.—Testimonios de la sagrada Escritura en favor de la semejanza de maternidad entre María y la Santa Sede.

II. Carácter de la educacion emanada de la Santa Silla.—De ella nace no solo una religion sino una civilizacion.—Universalidad del principio religioso.—Relacion de las enfermedades sociales con la decadencia de este principio.—Sin él es imposible el órden y la política.—Tambien es imposible la ciencia, la que sin él se ve reducida al racionalismo y á la contradiccion.—Testimonio del paganismo sobre el particular.—Brillante demostracion de san Agustin sobre lo mismo.—Á la ciencia emancipada del principio religioso han de faltarle precisamente los cuatro derechos á que es acreedora.—Jurisdiccion del Pontificado sobre todos los elementos religiosos, políticos y científicos.—La divinidad de Jesucristo es la base de las enseñanzas científicas.—La divinidad de la base se refleja en todos los principios que en ella se apoyan.—El Cristianismo desterró la autoridad haciéndola hija del cielo.—De qué manera hizo descender á la tierra el espíritu de la libertad.—El Cristianismo ha vuelto á colocar al hombre en el paraíso.—Como en el nuevo paraíso á que el Cristianismo ha conducido á la humanidad hay el árbol de la vida, cuyos frutos no pueden arrancarse.—Los frutos del árbol de la vida son los derechos de la Divinidad.—Las herejías son en la Iglesia lo que en el paraíso la serpiente.—Táctica de las herejías.—La situacion del hombre en la Iglesia es ventajosa respecto á la situacion del mismo en el paraíso.—En el paraíso moderno el hombre no está solo con la herejía; junto al árbol de la vida está el Pontificado que descubre y define el error.—Integridad actual de las doctrinas conservada por la accion del Pontificado.

III. Division de las herejías en típicas y deducidas ó prácticas.—Modelo que el Cristianismo ha dado á la organizacion social.—La santísima Trinidad considerada como tipo de la sociedad cristiana.—Explanacion de esta idea.—Bosquejo de las herejías de los primeros siglos del Cristianismo y trastornos sociales que produjeron.—La doctrina católica y el órden social sostenidos por el Pontificado.—Apologías de la educacion social del Cristianismo y de sus efectos.

La sabiduría de la Santa Sede resplandeceria hoy de una manera particular, si yo supiera colocarme á la altura del asunto que he elegido. La educacion doctrinal del género humano es una obra cuya importancia á nadie puede ocultarse.

Innumerables sectas sin criterio, sin tacto, sin ley pretendieron legar la verdad al mundo. Las teorías mas encontradas fueron ofrecidas á los pueblos como el genuino producto de sólidas y genuinas investigaciones. Pero todo han sido desvaríos.

Los errores se han multiplicado en razon directa de los maestros. La verdad no es el producto de una regla de multiplicacion. La verdad es la unidad.

La gloria del Pontificado está en haber dado á luz la sociedad humana y educádola segun sus eternos principios: su sabiduría brilla en la asidua educacion de las edades.

Entro, pues, con cierto temor en el campo que yo mismo he elegido: hay en él tanta luz, que cási temo me deslumbre, hay tanta materia, que cási temo me confunda.

Diez y nueve siglos hace que el Pontificado define: ¡cuántas definiciones! estas definiciones del Pontificado contienen toda la doctrina de la civilizacion; porque la civilizacion es el Cristianismo, y el desarrollo de la doctrina cristiana consiste en las definiciones de los Papas.

Entro, pues, en la consideracion de esta lucha enérgica entre el Pontificado y la herejía, entre el poder organizador y la fuerza disolvente. Os recordaré lo que han definido los Pontífices, y vosotros juzgaréis su doctrina. No exijo que me deis antes la razon: escuchad primero, primero analizad, despues decidid. No dudo decidiréis que la prosperidad de los pueblos seria un hecho si las doctrinas pontificias fueran universalmente aceptadas.

Á tí, Señora, modelo supremo de la sabiduría pontificia, á tí fio el buen resultado de mi conferencia. Tu gracia es una fuente de ilustracion: á esta fuente acerco el quebradizo vaso de mi inteligencia; permíteme, Señora, que lo llene de esta agua, mas nutritiva que la de la cisterna de Belen: inspirador y bello genio de los cristianos, yo te saludo como el paraninfo celeste: *Ave María.*

I.

Alégrate, alégrate, ó María, canta la Iglesia: alégrate, porque mereciste dar de mano á todas las herejías de la tierra:

Gaude, Maria virgo, cunctas hæreses interemisti in universo mundo.

Alégrate, alégrate, ó Pontificado, diré yo, alégrate porque no apareció error en la tierra, al que no hayas desvanecido con una de tus infalibles definiciones. *Cunctas hæreses interemisti.*

Como María, el Pontificado no se limitó á dar á luz la sociedad de los Santos, el linaje elegido; despues de haberle escogido para pie-

dra fundamental de su Iglesia y piedra de choque de los errores y pasiones, díjole el Eterno: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Apacienta, es decir, nutre, guia, educa. *Pasce agnos.*

La educacion de la humanidad es, pues, una de las cargas inherentes al Pontificado: cargo expreso en los títulos de su fundacion: *Confirma fratres... pasce oves.*

Hé ahí á tu Hijo, dijo JESUCRISTO á María, enseñándole al representante de los pueblos: *Pasce oves, pasce agnos*, dijo al Pontificado aludiendo á los maestros y á los súbditos de la tierra. En vista de esta analogía podemos decir que el Pontificado, igualmente que María, vino aludido en aquella palabra paradisiaca dirigida por el Señor á la serpiente: Pondré asechanzas entre tí y la mujer, entre tu linaje y su linaje, y ella aplastará tu cabeza.

El Pontificado es el linaje de María, ¿quién lo duda? JESUCRISTO, Hijo de María, lo estableció y le ama, como á verdadero hijo: sí, lo ama como á hijo: al través de las nubes que elevan las pasiones humanas, el CRISTO dejó oir su voz conmovedora; hé ahí lo que dijo, señalando al Pontificado: *Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui, ipsum audite.* Es hijo de JESUCRISTO, luego es del linaje de María, luego al Pontificado se dirigen las asechanzas de la serpiente anunciadas en esta palabra: *Pondré asechanzas entre tu linaje y su linaje.* Estas asechanzas son los errores ó las herejías, serpientes astutas, vivas, siempre vigilantes; serpientes cuya cabeza aplastó María, eludiendo la mordedura comun, en su concepcion; y cuya cabeza sigue aplastando la sabiduría pontificia, de la cual fue tambien dicho al reptil: *Ipsa conteret caput tuum.*

«Pululan ahora en la tierra las herejías, como aquellas serpientes «suscitadas por los magos, que devoró y devora la serpiente en el «leño elevada, pero así como se levantan son devoradas.

«Apareció, como sabeis, la viperina teoría de los donatistas; fue «quebrantada y consumida: pululó despues el serpentino engaño «de los maximinianistas; quebrantado fue y consumido. Suscitóse el «veneno de áspid de los maniqueos; quebrantado fue y consumido: «el nuevo dogma de los pelagianos, suscitado por los ministros del «diablo que fueron como los magos de Faraon, planta un certámen «contra nuestra serpiente; es quebrantado, es consumido [1].»

Este es el trofeo glorioso, arrancado al mal por la soberanía de la Madre de Dios y por la soberanía de la Santa Sede; á los piés de la Santa Sede, como á los piés de María, está enroscada y aplastada la astucia anticreyente: la Santa Sede, como María, tiene por campo la redondez del orbe.

Á ambas aplicaré este saludo de Ruperto: «Tú, hermosísima en- «tre las mujeres, amiga mia, toda maldad herética destruiste; la so- «berbia del diablo esterilizaste, y concibiendo floreciste, y pariendo

[1] S. Augus. de cataclysmo.

«fructificaste, y en la concepcion inmaculada y antes del parto vírgen «y no menos pura despues; ¡oh hermosa! como aquella vara que de- «voró las varas de los malhechores y adivinos, y ablandó la soberbia «egipciaca y germinó y vegetó y floreció y fructificó sin ser plan- «tada en la tierra, sin recibir de la tierra la sávia, sino por la virtud «celeste, sobrenaturalmente proveida.»

De María fue escrito en los Salmos: *Astitit Regina à dextris tuis*: tambien puede decirse que á su diestra colocó JESUCRISTO la Silla de su Vicario, el que representando la Iglesia, representa su esposa: y así el Pontificado, bajo el punto de vista de su maternidad, puede llamarse como María, la Reina que está sentada á la diestra del Señor: *Astitit Regina à dextris tuis.* Y habiéndose prometido á Pedro, que el infierno no prevaleceria contra la obra cuyo fundamento es; promesa que equivale al *ipsa conteret caput tuum* dicho á María; bien podemos decir que al Pontífice supremo le dijo JESUCRISTO lo que á JESUCRISTO dijo el eterno Padre: *Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.*

Estas promesas se han cumplido: la doctrina pontificia brilló y brilla como una luz indeficiente, que muestra á todos los caminos de la justicia. La inmutabilidad de sus decisiones, la profundidad de sus principios, la severidad de su lógica, la sublimidad de sus enseñanzas revelan que el Verbo de Dios, en cierta manera, está encarnado en sus labios, que la verdad cristiana habita en nosotros, no en abstracto, sino en aquel á quien fueron dadas las llaves del cielo.

II.

Es hora de que nos ocupemos de las enseñanzas dadas al mundo por este Verbo, imágen, y si quereis, indefectible reproduccion del Verbo divino. La educacion social llevada á cabo por los Pontífices, contiene toda una civilizacion. Atended: no digo solo toda la religion, sino toda la civilizacion. Porque JESUCRISTO estableció el Pontificado para que atrajera y santificara los siglos, para que guiara y perfeccionara la sociedad, y la sociedad con todos sus elementos religiosos, políticos y científicos, cuyo conjunto se llama civilizacion.

Digo con todos los elementos religiosos, políticos y científicos: y no lo digo al azar, puesto que la política y la ciencia, influyendo en la marcha de las costumbres y de los intereses, influyen en la moral. La política y la ciencia pueden afectar la justicia y la verdad: y la verdad y la justicia son elementos integrantes de la Religion.

El sentimiento religioso no es un sentimiento aislado: es el centro donde convergen y se reanudan los sentimientos que constituyen la economía moral del hombre. El sentimiento religioso es á la vida espiritual, lo que el corazon á la vida material.

La lozanía de la vida revela la sanidad del corazon: cuando se os

presenta un hombre macilento, de pálida figura, de respiracion fatigosa, de lento paso, de cansada pero anhelante vista, ¿qué decís? este hombre tiene el corazon lacerado. Pues bien, como hay hombres robustos y hombres tísicos, así hay sociedades tísicas y sociedades robustas; sociedades que tienen sano el corazon, ó el sentimiento religioso, y sociedades que lo tienen lacerado. Las llagas del sentimiento religioso enervan las funciones de toda la economía política y científica: jamás se ha visto una sociedad pacífica y sábia, es decir, una sociedad robusta, teniendo débiles, lacerados los sentimientos religiosos. Una sociedad enferma en sus sentimientos religiosos no puede lanzarse á grandes empresas: da algunos pasos y se fatiga como el tísico; como el tísico siempre desea mudar de país y de aire, así la sociedad antireligiosa desea mudar de forma y de gobierno.

¡Y cosa particular! Si preguntais á un tísico por el estado de su enfermedad, os dirá: «yo no estoy enfermo, salva una tos insignifi-«cante que me molesta, mi situacion es la normal;» tales son las respuestas de los tísicos: las mismas son las de la sociedad antireligiosa. Á esta sociedad que veis que ha perdido los colores de su rostro, que no tiene pudor, ni tiene principios; que no tiene deberes porque no tiene derechos; que carece de fuerzas y que va caminando, no por sus propios piés, sino haciéndose arrastrar ora á una revolucion, ora á otra, preguntadle cómo se encuentra, y os dirá: «Muy bien, es verdad que siento una especie de ligero malestar, que «sufro algunos movimientos irregulares en mis jerarquías, una tos «conmovedora que me molesta, pero esto desaparecerá con el nuevo «cambio que preparo: esto es nada.» Es nada, señores, nada, desaparecerá con un cambio de aires todo lo que hay! Sin embargo, estos movimientos irregulares que siente toda la economía social, esa tos revolucionaria proviene de que á la sociedad como al tísico se le ha gastado el corazon, ha perdido sus sentimientos religiosos.

No, donde no encontreis el sentimiento religioso no busqueis vida. La vida es el órden, el órden es la trabazon, toda trabazon supone una lazada; la Religion, palabra que se deriva de *religando*, es esta lazada. Suprimid esta lazada, y habréis esparcido los elementos destinados á obrar unidos y en conjunto: tendréis política, pero política autonómica independiente, en desacuerdo con los verdaderos sentimientos del hombre: una política *independiente*, y por lo tanto una política tiránica, no humanitaria; una política que no conformándose con el espíritu de Dios, en nada reputará el órden establecido por su ley; política que sanciorará el crímen, porque no tendrá relacion alguna con la moral; política que todo lo atropellará, porque nada reconocerá superior á ella; politica del hombre exagerador de su poder; y si quereis que use un lenguaje mas de periodista que de predicador, pero que aquí esclarece perfectamente la cuestion, os diré que toda política independiente del espíritu religioso ha de ser *política absolutista* en la mas tremenda acepcion de la palabra.

«La base y el fundamento del bien público, de la justicia, del rei-«no de la felicidad, de todo bienestar es la Religion y el verdadero «conocimiento de Dios, dice Cornelio Alápide [1]; este guia por medio «de un santo temor á los reyes y á los súbditos, y les contiene en sa-«biduría y virtud para que vivan justos, pura y santamente, sin «ofender á la Divinidad, sabiendo que puede vengarse, y que Dios, «generoso premiador de los buenos, es rígido castigador de los ma-«los, por lo que Josafat, rey de Judá, recomienda á los jueces que «juzguen segun justicia por temor de Dios, diciéndoles: «Meditad lo «que haceis, pues no es juicio de hombres, sino de Dios, el que ejer-«ceis, y vuestros juicios retornarán á vuestras almas [2].»

¿Y qué os diré de la ciencia que no reciba su vida del sentimiento religioso? ¿puede ser algo mas que un puro racionalismo? ¿puede pasar de ser una contradiccion? y aun añadiré: la ciencia emancipada del sentimiento religioso ¿ha sido otra cosa que absurdo ó utopia? Desde la escuela escéptica á la panteista, examinad todos los sistemas y decid: ¿ha dado alguno de ellos un resultado positivo, no diré á la humanidad, sino á la conciencia de los mismos racionalistas? La ciencia sin religion es un cuerpo sin espíritu: ¿qué luz puede dar un cadáver, á no ser el pálido resplandor de su fosfórica exhalacion?

Un hombre que, á pesar de ser pagano, recibió del Alto un destello del criterio dominante en el Cristianismo, y que por ello mereció que la antigüedad le calificara de divino, Platon, comprendió dónde estaba la fuente del saber, dió á su inteligencia un movimiento ascendente que otros no acertaron emprender, y descubrió en los altares de su metafísica esta verdad: *El amor de Dios es el principio de la filosofía: Non dubitat hoc esse philosophari amare Deum*, dice san Agustin ocupándose de él [3].

Confusion y contradiccion, hé ahí las dos notas que el pensador de Hipona dice caracterizaban á la filosofía pagana cuyo centro residia en Atenas: faltábale la religion como base, y no pudo constituir sino un cáos, al que muy propiamente llama la ciudad de Babilonia. Meditemos sus palabras.

«¿No se vió en Atenas florecer á la vez los epicúreos, segun los cuales la Providencia no interviene en las cosas humanas, y los estóicos que profesaban lo contrario, esto es, que todo era dirigido y gobernado por los dioses? Ya no debe admirarnos, pues, que mientras Anaxágoras era declarado reo, por haber dicho que el sol no era dios, como algunos pretendian; en la misma ciudad viviera tranquilo y querido Epicuro, quien negaba que Dios fuese el sol y astro alguno, y hasta negaba que fuese Júpiter, y que habitase la tierra

[1] In Sap. I. — [2] Paral. XIX. — [3] Aug. de Civit. Dei, lib. VIII, cap. 9.

ninguno de aquellos dioses, á los que los hombres dirigian sus preces. ¿No existia allí Aristipo, para el que las delicias del cuerpo eran el sumo bien, al mismo tiempo que Antístenes, que aseguraba que la bienaventuranza se encontraba solo en la fortaleza de ánimo? dos filósofos, ambos nobles y discípulos de Sócrates, que despues de colocar el fin de la vida en tan diferentes y contradictorios principios, afirmaba el uno que debian administrarse y el otro que debian abandonarse los intereses de la república; ambos tenian numerosos prosélitos.

«En los mas visibles y notables pórticos, en los teatros, en los jardines, en público y en privado disputábanse tumultuosamente las respectivas opiniones. Estos afirmaban la existencia de un solo mundo, que varios eran los mundos pretendian aquellos, y de los primeros unos querian que el mundo hubiera tenido su orígen fuera de sí, y otros que no lo tenia; que nunca se acabaria proclamaban los de acá, y los de mas allá que no era eterno: quien enseñaba que el plan de la inteligencia divina era el impulso de los actos humanos; quien que las acciones del hombre no tenian otra razon que la fatalidad y el acaso; la inmortalidad del alma era simultáneamente defendida y combatida; varias cuestiones eran planteadas sobre el destino de la misma en la escuela que no la rechazaba: de sus discípulos unos creian que el alma del hombre estaba destinada á informar las bestias: entre los que no admitian la inmortalidad, decian unos que el alma moria con el cuerpo, otros que sobrevivia á la vegetacion corporal, aunque luego se transformaba[1]...»

Hé ahí en qué para la ciencia emancipada del espíritu religioso, único que puede dar á la razon los cuatro derechos á que segun el P. Ravignan es acreedora: el derecho á las primeras ideas y verdades; á la experiencia de los hechos; á las soluciones fijas y terminantes sobre las grandes cuestiones religiosas, y en fin á un principio fecundo de ciencia, de civilizacion y de prosperidad.

El Pontificado, cuya mision era restaurar la dignidad, y por consiguiente la vida social, debia dominar todos sus elementos; constituido fue maestro de todos, de los políticos, de los sábios, de los sacerdotes; porque á todos, como acabamos de ver, ha de vivificarlos y sostenerlos el espíritu religioso, el espíritu religioso sin el cual no hay justicia en la política, ni verdad en la ciencia; principio religioso que no se concibe sin la autoridad, autoridad que no se concibe fuera del Pontificado al que ha sido dicho: *Pasce: pasce* los políticos, *pasce* los sábios, *pasce* los sacerdotes: *Pasce oves, pasce agnos;* si los políticos, luego la política; si los sábios, luego la ciencia; si los sacerdotes, luego la Religion: todo lo subordinó á la Religion; por ello el Pontificado ha conservado el tribunal religioso de la Penitencia para regularizar las acciones de la sociedad, política y no

[1] Aug. de Civit. Dei, lib. XVIII, cap. 42.

política: el tribunal de sus definiciones infalibles, para conservar la disciplina de las escuelas.

La base fundamental de las enseñanzas pontificias es la *divinidad de* JESUCRISTO. *Y tú ¿quién dices que soy yo?* pregunta JESUCRISTO á Simon un momento antes de confiarle el gobierno de la Iglesia; y el humilde é inspirado Simon, que se llamó despues Pedro, le dijo: *Tú eres el Hijo del Dios vivo.* La divinidad de JESUCRISTO comunica en cierta manera las prerogativas de la Divinidad al órden nacido de sus doctrinas. De ahí que la civilizacion cristiana, siendo una civilizacion divina, esté mas allá y mas adelante que todos los ensayos de civilizaciones apoyadas en el hombre; de ahí que la civilizacion cristiana contenga una solucion irrefutable para todas las cuestiones que en otros sistemas quedan insolubles. En ella la divinidad absorbe la autoridad: el Cristianismo quita al hombre todo predominio sobre el hombre y le restituye á su primer estado; el hombre no es sino el hermano del hombre; y notadlo, en el Cristianismo, el rey ó el presidente de la república, ó lo que sea, no es ni siquiera el hermano mayor del pueblo, estando escrito: El que sea mayor entre vosotros que se haga como el menor.

El Cristianismo desterró la autoridad; palabra atrevida, pero verdadera; la desterró, sí, la envió toda al cielo: toda digo: la autoridad política, la autoridad científica. JESUCRISTO tomó posesion de las cátedras al mismo tiempo que de los tronos y de las turbas.

Absorbida, pues, por el cielo la autoridad, ¿qué elemento terrestre le resta á la civilizacion? El espíritu de libertad, pero espíritu rectificado por la claridad de la ley, por la hermosura de las virtudes cultivadas por el Cristianismo, y por el recuerdo de los horrores funestos de antes de la redencion. Así la civilizacion cristiana ha vuelto á colocar al hombre en medio del paraíso.

El paraíso moderno es la conciencia: de este paraíso tú eres el soberano, le ha dicho el Cristianismo; arráncalo, cámbialo, refórmalo todo, menos el principio de la ley, el árbol de la divinidad que está en medio. Ten presente que el dia en que arrancaras un solo derecho del árbol de la divinidad, el dia que te lo comieses como un fruto, esto es, el dia que te lo asimilares diciendo, este derecho no es de Dios, sinó mio, aquel dia conocerás que estás desnudo: morirás.

¿Tenemos, pues, que la civilizacion cristiana es la libertad viviendo en la conciencia ilustrada por la ley divina, y guiada por la autoridad, que reside en Dios, y tiene sus representantes en el sacerdocio y en el gobierno.

Las herejías, que san Agustin llama la generacion de la serpiente del paraíso, se han presentado en cada época, para corromper la sociedad, para hacerla alargar la mano como Adan y comer la ciencia prohibida.

Un sábio escritor, cuyos conceptos he reproducido alguna vez,